

Una serpiente que se muerde la cola

De Westfalia a Cosmópolis. Soberanía, ciudadanía, derechos humanos y justicia económica global

FRANCISCO CORTÉS RODAS Y FELIPE PIEDRAHITA RAMÍREZ

Siglo del Hombre Editores / Universidad de Antioquia, Instituto de Filosofía, Bogotá y Medellín, 2011, 276 págs.

UN ESTUDIO académico escrito a cuatro manos, eso es el libro aquí reseñado, un trabajo universitario plagado de referencias bibliográficas, extensas citas textuales, incluso en inglés, y exagerados epígrafes. Una obra hecha con esmero por sus autores: Francisco Cortés, el doctor, y Felipe Piedrahita, el licenciado; uno con su enorme experiencia académica y el otro con su inconmensurable entusiasmo por superar a su maestro. Ambos se tratan de mostrar como expertos en “filosofía política”, ese raro engendro del siglo XX, tan atractivo para los universitarios en tiempos como los actuales, cuando se observan grandes crisis sociopolíticas en el mundo. El libro aquí reseñado parece una suerte de estado del arte sobre los autores que han tratado el tema de la globalización desde la perspectiva de la teoría política, pues constantemente citan a filósofos clásicos de la historia de la filosofía occidental, como por ejemplo: Immanuel Kant, Thomas Hobbes y Jürgen Habermas, y otros no tan clásicos pero sí más contemporáneos. De esta manera, de cita en cita se llega a forjar una obra múltiple, en la cual cientos de voces filosóficas resuenan en el eco del mundo globalizado. Esta característica se muestra en el extenso listado bibliográfico al final de la obra, treinta páginas organizadas de la A a la Z, desde Michel Aglietta hasta Danilo Zolo. Algo exagerado y superlativo, pero normal en el ámbito académico.

Los autores Cortés y Piedrahita muestran una profunda preocupación por la justicia en el mundo actual, en medio de los procesos de la globalización. Para hacer posible una tal justicia global, ellos proponen el cosmopolitismo como una alternativa crítica

frente a la globalización, la injusticia social y la brecha tecnológica. Con esta perspectiva pretenden ellos superar los efectos negativos de la globalización contemporánea, la cual tiene como base la concepción moderna de Estado nacional, autónomo y soberano, pero extendiéndolo hacia el mundo, lo que genera crisis y desigualdad universal. Así se va forjando un proyecto cosmopolita de nuestro tiempo, a la manera de una propuesta académica para resolver problemas sociales, políticos, económicos y de acceso a las nuevas tecnologías, dolencias que afectan a la humanidad aquí y en las antípodas de Colombia, pero que a veces no nos percatamos de ello por estar obnubilados en el cristal líquido de una computadora o de un televisor o de un teléfono móvil. Pero su propuesta no es original, razón por la cual deben citar a varios autores que han trabajado en tal proyecto cosmopolita, y nuestros filósofos desde Medellín lo que hacen es divulgar esa misma perspectiva en Colombia, para ver la posibilidad de unirnos a tan loable tarea.

Los primeros tres capítulos han sido escritos por Felipe Piedrahita. Allí el lector empieza a comprender el título del libro: *De Westfalia a Cosmópolis*, es decir, el paso de una concepción de la política internacional, basada en la perspectiva moderna y europea del Estado, en cuanto nación soberana, a una idea contemporánea de la globalización con énfasis cosmopolita. El primer topónimo del título hace referencia a los tratados de Westfalia (Alemania) del 24 de octubre de 1648, mediante los cuales se puso fin a la Guerra de los Treinta Años entre varios países europeos, y cuya causa principal fue la religión (catolicismo contra reformismo protestante). Allí se forjó un modelo de Estado soberano, con límites estrictos, dentro del cual se ejercía la ciudadanía nacional y se controlaba la inmigración de forma rigurosa. Trescientos años después, en 1945, justo al final de la Segunda Guerra Mundial, se empieza a construir la Organización de las Naciones Unidas, con la cual se pretende evitar más conflictos entre Estados, y se intenta cambiar críticamente los conceptos de nación, Estado, soberanía, ciudadanía y derecho internacional. Así, el segundo topónimo del título tiene que ver con la proyección

de una Cosmópolis, una suerte de nación mundial en la que los derechos humanos valgan para todos los ciudadanos del planeta. Pasar de Westfalia a Cosmópolis requiere de un proceso histórico bastante complejo, que tiene que ver con las temáticas que trata el profesor Piedrahita: guerra, migración, democracia, derechos humanos, política, globalización, derecho internacional, entre otros, así como pluralidad cultural, religión, cosmovisión, mito, Internet y ciencias sociales. El camino hacia la Cosmópolis es largo y tortuoso, quizá nos lleve al paraíso terrenal, o a lo mejor hacia un abismo insondable.

Los otros tres capítulos del libro son de Francisco Cortés Rodas. Son ensayos plagados de economía, pues asiduamente el autor utiliza conceptos y teorías propios de esta área, con la finalidad de hacernos comprender la crisis actual que afecta a varios países, lo cual genera más pobreza y más desigualdad social. Quizá por ello, el doctor Cortés muestra la necesidad de llegar muy pronto a conseguir la justicia económica global, con la cual se lograría superar la pobreza y prevenir una depresión económica mundial. Asimismo, se describen varias teorías políticas en lo que respecta al tema de la justicia: desde las perspectivas del realismo político, pasando por la teoría de John Rawls y la propuesta política de Jürgen Habermas; también se le echa un vistazo a las teorías clásicas de Thomas Hobbes e Immanuel Kant. En medio de esta interacción entre política y economía se establece el proyecto cosmopolita como una posibilidad para superar las crisis de nuestro tiempo, claro está, sin dejar de lado la historia, porque es a partir de los grandes acontecimientos históricos como se generan los grandes cambios, para bien o para mal de la humanidad. El autor plantea que a partir del fin de la Guerra Fría y de la caída del comunismo en la Unión Soviética el mundo entró en crisis, pues tales rupturas en el tiempo generaron choques bélicos, hambrunas, desplazamiento de poblaciones, recesión económica y pobreza. Es así como de nuevo la guerra, la política, la economía y la historia se entrelazan y fluctúan en medio del pensamiento filosófico occidental, y en este devenir nace el río cosmopolita que fluye hacia una globalización más humana, demasiado humana.

Al final de la obra aquí reseñada se unen los dos autores para explicitar el proyecto cosmopolita de nuestro tiempo: en efecto, el doctor Cortés y el licenciado Piedrahita nos presentan la democracia cosmopolita y el constitucionalismo global, con lo cual se lograría establecer la paz entre los distintos estados del mundo, así como se podrían universalizar de manera efectiva los derechos humanos. Para ello se ejemplifica el modelo de la Unión Europea, el cual se podría extender de manera global enalteciendo los valores de la democracia y el constitucionalismo, por cierto, ambos originarios de Europa. Pero dicho proyecto cosmopolita choca con los intereses de un Estado hegemónico que pretende imponerse en el mundo con su doctrina del imperialismo global, incluso a través de la guerra y la violación de los derechos humanos. Asimismo choca con el radicalismo de algunas naciones muy conservadoras de sus valores religiosos y culturales, los cuales defienden con el terrorismo suicida y la represión sanguinaria. Así, el cosmopolitismo parece poco probable, más cuando se muestra a favor de una europeización del mundo todo, cuya argumentación filosófica y política igualmente es de origen europeo.

Un proyecto cosmopolita para nuestro tiempo que parte de Europa y en cuyo recorrido trata de europeizar a otros países, incluso muy lejanos, para al final proponer la globalización de la democracia según el modelo constitucional de la Unión Europea: es como aquella serpiente mítica que se muerde su propia cola, configurándose en un frío círculo que simboliza el eterno retorno de lo mismo. Un cosmopolitismo muy bien elaborado por diversos autores, con una fuerte argumentación filosófica y un entramado político con una lógica rigurosa, pero tan solo es un proyecto, una propuesta que dos filósofos colombianos ahora tratan de difundir a través de su obra, titulada *De Westfalia a Cosmópolis*, un libro que Francisco Cortés Rodas y Felipe Piedrahita Ramírez presentan como una investigación en el área de la filosofía política, esa extraña mezcla de ciencias sociales, ética y moral. Con ello se pretende superar el paradigma de Westfalia (siglo XVII) para establecer el cosmopolitismo (siglo XXI) a través de la globalización,

forjando un tiempo presente plétórico de paz, democracia y derechos humanos: los tres máximos deseos de la civilización occidental para sí misma y para las otras civilizaciones. Encomendamos este proyecto cosmopolita a Amaterasu, la diosa-sol de Japón, que nos proteja con su espada y nos ilumine cada día con su resplandor que se refleja en el espejo de nuestro corazón.

Jhon Rozo Mila